
EL IMPULSO DEL ESPIRITU

GUIA PARA UNA LECTURA COMUNITARIA
DE LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES

 La Casa de la Biblia



animador

evd

verbo divino



EL IMPULSO DEL ESPÍRITU

**Guía para una lectura comunitaria
de los Hechos de los Apóstoles**

Animador

evd

PRESENTACIÓN

El año pasado por estas fechas ofrecimos unos materiales sencillos para facilitar la lectura creyente del Evangelio de Marcos (La Casa de la Biblia, *El auténtico rostro de Jesús. Guía para una lectura comunitaria del evangelio de Marcos*. Estella 1996). En su origen aquellos materiales pretendían responder a una iniciativa concreta surgida en la diócesis de Santander para preparar la celebración del Jubileo del año 2000. La iniciativa se puso en marcha con un horizonte amplio, pero con toda la atención puesta en el primer paso: provocar un redescubrimiento de Jesús a partir de la lectura del evangelio de Marcos. Aunque en nuestras conversaciones habíamos contemplado que el proyecto pudiera tener una continuidad, no nos atrevimos entonces a proponer el plan con que habíamos soñado, sino solo su primera etapa.

La aceptación que desde el principio tuvieron aquellos materiales nos animó para comenzar a trabajar en la segunda etapa del plan propuesto por la carta apostólica *Tertio Millennio Adveniente*, en la que el Papa nos invita a centrar la mirada en el Espíritu Santo durante el segundo año de preparación al Jubileo. Ahora ofrecemos el resultado de dicho trabajo con la esperanza de que sigan sirviendo de ayuda a muchos grupos cristianos para acercarse de una forma directa y viva a la Palabra de Dios.

En esta presentación repetiremos muchas de las cosas que decíamos en la introducción a la guía de lectura de Marcos, pero también daremos cuenta de las modificaciones que hemos introducido, fruto en su mayor parte, de las aportaciones que nos han hecho llegar algunos de los grupos que los han utilizado, y sobre todo el equipo coordinador del proyecto en la diócesis de Santander.

1 Un proyecto de evangelización

La clave más importante de estos materiales es que se inscriben en un proyecto evangelizador. Las fichas de lectura y las orientaciones para los animadores de los grupos pretenden llevarnos has-

ta el umbral de la experiencia que los primeros cristianos dejaron reflejada en el libro de *Hechos de los Apóstoles*, y desaparecer después, para que cada uno prosiga su camino de encuentro personal con aquellos primeros testigos de Jesús.

El camino que proponemos se apoya en tres pilares, en tres claves de lectura, que es importante tener en cuenta antes de comenzar a caminar.

En primer lugar, proponemos hacer este camino no en solitario, sino con otros creyentes, *en comunidad*. Esta dimensión comunitaria está especialmente presente en el *Libro de los Hechos*, que fue escrito en una comunidad y para una comunidad. Esta primera clave exige una actitud de apertura y sencillez; de aceptación de los demás y de entrega generosa de sí mismo.

En segundo lugar, deseamos que la lectura se haga con actitud de fe y en clima de oración. Queremos hacer una *lectura creyente*. Hay muchas maneras de leer la Biblia. Nosotros elegimos una que responde a la intención con que fue escrito el *Libro de los Hechos*: fortalecer la fe de las comunidades cristianas. Esta segunda clave requiere de los participantes una actitud de apertura a Dios, de fe en su capacidad de hablarnos hoy a través de su Palabra y de los acontecimientos de la vida.

Y en tercer lugar, al hacer esta lectura debemos *estar abiertos a la conversión*. Si el encuentro con el Señor resucitado a través de la experiencia que las primeras comunidades cristianas dejaron reflejada en el *Libro de los Hechos* no va cambiando nuestras vidas; si no nos dejamos interpelar y transformar por ella, entonces nuestro acercamiento a la Palabra de Dios habrá sido inútil.

Así pues, lo que proponemos es hacer una lectura comunitaria del libro *Hechos de los Apóstoles* en clave de oración y orientada a la conversión.

2 ¿Por qué el *Libro de Hechos*?

Esta fue una pregunta que tuvimos que responder al principio. Queríamos seguir el plan trazado en la *Tertio Millennio Adveniente*, y centrarnos este año en el Espíritu Santo. Al mismo tiempo teníamos interés por acercarnos a una tradición diferente de la que representa el evangelio de Marcos. Y en tercer lugar pensábamos que era mejor centrarnos en un libro concreto. Este último criterio fue decisivo a la hora de descartar otras opciones en las que habíamos pensado, como por ejemplo, la de leer diferentes pasajes de las cartas de Pablo. Al final optamos por una tradición relativamente cercana a la que representa Marcos, porque nos ofrecía un texto narrativo atrayente, y unos contenidos teológicos muy vigorosos.

Además, pensamos que la lectura de *Hechos* puede servir de complemento a la del evangelio de Lucas que se lee en el ciclo B de la liturgia dominical, pues como se sabe ambos libros son dos tomos de una misma obra.

El *Libro de los Hechos* tiene como principal protagonista al Espíritu Santo. Él es quien desde el principio pone en marcha la evangelización, impulsando y asistiendo a los que dan testimonio de Jesús; y Él es también quien consolida la comunidad cristiana y la ilumina en los momentos de dificultad. Según el *Libro de los Hechos*, el Espíritu Santo está íntimamente vinculado a la experiencia comunitaria y misionera de los primeros discípulos de Jesús.

Quienes siguieran el año pasado el itinerario que propusimos para leer el evangelio de Marcos, pueden dar un paso más y descubrir que la fe en Jesús resucitado se vive en comunidad y se comunica a otros con el propio testimonio. Quienes no lo hayan seguido, encontrarán también aquí sugerencias para redescubrir la centralidad de la experiencia comunitaria y misionera. En cualquier caso, tanto unos como otros podrán descubrir cómo estas dos dimensiones centrales de la vida de la Iglesia dependen de la acción del Espíritu Santo.

Lo mismo que hicimos en la lectura de Marcos, al leer el *Libro de los Hechos* combinaremos dos elementos. Antes de cada encuentro leeremos unos capítulos guiados por una pregunta sencilla, que después pondremos en común al comienzo de cada reunión. Pero la mayor parte del tiempo de cada encuentro lo dedicaremos a leer y meditar juntos un pasaje concreto de la sección que hemos leído personalmente antes.

3 Desarrollo de cada encuentro

Cada reunión irá precedida de una preparación personal, y seguida de una reflexión para interiorizar lo descubierto en cada encuentro.

Antes de cada encuentro

Cada participante leerá los capítulos que se indican al final de la ficha de la sesión anterior con ayuda de una pregunta sencilla, que se encuentra en el apartado "Para preparar el próximo encuentro". Es muy importante que todos los miembros del grupo hagan esta lectura reposadamente, y que lleven luego sus aportaciones al grupo. Si hay personas que tienen dificultades para hacerlo solas, se pueden organizar en pequeños grupos de dos o tres para hacer esta lectura. Esta forma de preparar la reunión suele ser muy enriquecedora.

En el encuentro con el resto del grupo

La reunión tendrá dos momentos: primero pondremos en común lo que hemos descubierto en la lectura personal, y después nos centraremos en la lectura de un pasaje concreto. La guía de cada sesión ofrece sugerencias para estos dos momentos del encuentro.

La puesta en común ha de ser necesariamente breve. Su objetivo es ambientar la lectura del pasaje concreto, que será lo más importante.

La lectura del pasaje elegido seguirá siempre el mismo itinerario, que responde a las claves de lectura descritas más arriba. Este itinerario se inspira en la *lectio divina*, que es la forma más antigua de lectura creyente de la Biblia en la Iglesia. Tiene cuatro pasos, que van precedidos de una sencilla ambientación:

– *Miramos nuestra vida*. Partimos siempre de una experiencia de vida, para que todo el mundo pueda participar. Cuando se empieza a hablar de teorías muchos quedan excluidos de la conversación. Cuando se habla de experiencias de vida todos tienen algo que aportar. Puede que al principio haya gente a la que le cueste hablar. Una forma de hacer participar a todos es que el animador plantee a un miembro la pregunta que viene en este apartado, y luego él, después de responderla, le haga esta misma pregunta a otro, y así sucesivamente hasta que todos hayan respondido.

– *Escuchamos la Palabra de Dios*. Debe hacerse con esmero y dedicación. En cada ficha ofrecemos unas preguntas y la indicación de que se consulten las notas, y de que cada uno vuelva a leer personalmente el pasaje elegido. El objetivo fundamental de este segundo paso es descubrir la experiencia de fe que se encuentra reflejada en cada pasaje. En este momento el animador podrá iluminar al grupo si antes ha preparado bien la reunión consultado la explicación del pasaje que le ofrecemos en los materiales complementarios. Sin embargo ha de tener mucho cuidado para no anular las aportaciones del grupo. Sólo debe hablar al final, para subrayar, valorar y completar lo que el grupo ha descubierto.

– *Volvemos sobre nuestra vida*. En este tercer momento se trata de poner en diálogo la experiencia de la que hemos hablado al principio con lo que hemos descubierto en la Palabra de Dios. Ha de ser un diálogo sincero y desde la fe. Para que todos participen puede seguirse la técnica descrita en el apartado “Miramos nuestra vida” u otra. El animador, si está atento, irá captando qué es lo que facilita más la participación.

– *Oramos*. Todos los encuentros terminarán con una breve oración, relacionada con lo que hemos descubierto en el pasaje bíblico para nuestra vida. Las indicaciones de la ficha de trabajo son en

este cuarto paso poco concretas. El animador que conoce los cantos que sabe el grupo deberá completarlas.

La reunión puede durar entre una hora y cuarto y una hora y media, dependiendo del número de personas que integren el grupo. A la primera parte (puesta en común) se le puede dedicar entre veinte minutos y media hora; y a la segunda (lectura del pasaje elegido) aproximadamente una hora.

Después del encuentro

Es conveniente que el encuentro se prolongue en una reflexión personal, en la que cada uno interioriza lo que ha descubierto en la reunión. También debe prolongarse en el compromiso que cada uno va adquiriendo.

4 Programar los encuentros

Cada grupo tendrá que hacer su propia planificación, dependiendo de las reuniones que decida tener en el curso. Los materiales están pensados para que puedan utilizarse de diversas formas, de modo que puedan responder a situaciones diversas.

Se ofrecen fichas para quince sesiones, pero no es necesario que todos los grupos tengan las quince reuniones. Como mínimo habría que tener diez para abordar los temas centrales del libro y leer la mayor parte del mismo. Existen también posibilidades intermedias. Cada grupo con su animador tendrán que hacer su programa. Para ello, ofrecemos aquí algunas claves.

Los cuatro primeros encuentros deberían hacerlos todos los grupos. El primero trata de establecer los objetivos y el método de trabajo del grupo, de modo que todos los participantes tengan claro qué es lo que vamos a hacer y cómo lo vamos a hacer. Esta sesión deben tenerla incluso aquellos grupos que hayan seguido los materiales de Marcos, porque les servirá para mejorar la dinámica de sus reuniones.

Los otros tres encuentros (2-4) abordan aspectos fundamentales, que son muy importantes para comprender el conjunto del libro. El segundo trata de relacionar el comienzo de la Iglesia con la experiencia pascual, y sobre todo con el encargo que Jesús da a sus discípulos para que sean sus testigos. En el tercero y el cuarto se descubre que este testimonio sobre Jesús no puede darse sin la fuerza del Espíritu, y que este testimonio da lugar a las comunidades cristianas. Tenemos aquí esbozados los temas centrales del libro.

De los demás encuentros nos parecen fundamentales el 7, el 8, el 10, el 12, el 13 y el 15. Pero el animador y el mismo grupo pue-

den elegir otros en los que tal vez se planteen cuestiones más relacionadas con la experiencia de la comunidades a las que pertenecen. En cualquier caso hay que procurar que no se salte ninguna sección en la lectura cursiva, y si se hace, debe sugerirse a los miembros del grupo que la lean personalmente.

5 Cómo utilizar estos materiales

Los materiales que ofrecemos son de dos tipos. Unos están pensados para utilizarlos directamente en el grupo, y otros para ayudar al animador en su tarea. En la guía de lectura del evangelio de Marcos optamos por separar ambos tipos de materiales y colocar los destinados al animador al final. Pero atendiendo a diversas sugerencias, hemos preferido esta vez incorporarlos en el orden en que serán utilizados, distinguiendo con una letra más pequeña y un icono (☞) aquellos que están destinados solo al animador.

Material para los participantes

- Lectura continuada
- Guía de lectura
- Para profundizar
- Para preparar el próximo encuentro

De la primera y la segunda ya hemos hablado más arriba al describir el desarrollo de la reunión.

En el apartado “Para profundizar” ofrecemos una serie de explicaciones que pueden ayudar a profundizar en el tema central de la sesión. Puede utilizarse de dos formas distintas: a) invitando a los participantes a que lo lean y reflexionen sobre él después de la reunión; b) leyéndolo juntos al final de la reunión como conclusión de la misma. Esta segunda fórmula es, probablemente la mejor, porque así nos aseguramos de que todos lo leen.

En el recuadro “Para preparar el próximo encuentro” se dice qué capítulos hay que leer para el siguiente encuentro y cuál es la pregunta que hay que tener presente al leerlos. Cuando no se hacen todas las sesiones hay que indicar a los participantes cuál es el recuadro que deben utilizar para preparar la reunión, pues a veces no será el de la ficha que han trabajado en la sesión, sino el de la precedente a la que se trabajará el día siguiente.

Material para el animador

- Qué buscamos con este encuentro
- Orientaciones para la puesta en común de la lectura continuada
- Explicación del pasaje que se lee en grupo

En la sección “Qué buscamos con este encuentro” pretendemos aclarar cuál es el objetivo de la sesión. El animador debe tenerlo muy claro antes de comenzar, pues así podrá orientarla mejor. Esto no quiere decir que deba seguirlo con rigidez, pues a veces surgen cuestiones que es necesario abordar, y habrá que dejar un poco de lado la marcha normal de la sesión. Tener claro el objetivo ayuda a no perderse y a saber hacia dónde caminamos.

Las orientaciones para la puesta en común van en letra más pequeña después de la introducción a la misma, destinada a los participantes. En ellas se ofrecen algunos datos para centrar esta primera parte de la sesión, que podría alargarse demasiado si el animador no la reconduce a la pregunta que se hizo para leer los capítulos correspondientes.

Finalmente, la explicación del pasaje que se lee en cada sesión pretende ofrecer al animador una serie de datos para complementar las aportaciones de los miembros del grupo. En algunos casos, incluso, podría leer al grupo algunos párrafos que iluminen una cuestión que se debate o que hay que aclarar.

6 Bibliografía básica

Sería muy interesante que los animadores, al menos aquellos que puedan hacerlo, completaran los materiales que les ofrecemos con un estudio algo más detallado del libro de los Hechos. En cualquier caso conviene que tengan acceso a algunos libros básicos de consulta, para poder resolver algunas cuestiones que se vayan planteando. He aquí los más importantes:

- R. Aguirre, *La Iglesia de los Hechos* (Madrid 1989) Ed. Fundación Santa María.

Se trata de un pequeño libro, que puede servir para un primer contacto con el libro de los Hechos.

- M. Gourges, *Misión y comunidad. Hch 1-12* (Estella 1988) Ed. Verbo Divino. Cuadernos Bíblicos nº 60.

- M. Gourges, *El evangelio a los paganos. Hch 13-28* (Estella 1991) Ed. Verbo Divino. Cuadernos Bíblicos nº 67.

Estos dos cuadernos no son un comentario completo al libro de los Hechos, sino un estudio de los pasajes y temas más representativos. Puede ser de gran utilidad para completar la lectura que iremos haciendo en los grupos.

– M. Laconi, *San Lucas y su iglesia* (Estella 1987) Ed. Verbo Divino.

Un libro breve, centrado principalmente en el evangelio de Lucas, pero muy útil para hacernos una idea de la problemática que vivía la comunidad a la que se dirige Lucas y de la exhortación que el autor de Lucas-Hechos le dirige.

– A. Hari - Ch. Singer, *Vivir los Hechos de los Apóstoles hoy* (Estella 1997) Ed. Verbo Divino.

Libro que nos ayuda a comprender y vivir con entusiasmo la experiencia de aquella primera comunidad cristiana.

– F. Pastor Ramos, “Hechos de los Apóstoles. Introducción y comentario” en: S. Guijarro-M. Salvador, *Comentario al Nuevo Testamento* (Madrid, Salamanca, Estella 1995) pp. 341-394. Ed. Atenas, PPC, Sígueme y Verbo Divino.

En poco más de cincuenta páginas ofrece una introducción y un comentario a todos los pasajes de Hechos, con introducciones a las diversas partes y secciones del libro.

– J. Roloff, *Hechos de los Apóstoles* (Madrid 1984) Ed. Cristiandad.

Es un comentario clásico al libro de los Hechos, mucho más amplio que el anterior. Va comentando el texto bíblico versículo por versículo, y puede ser útil para consultar dudas sobre la interpretación de algunos pasajes concretos.

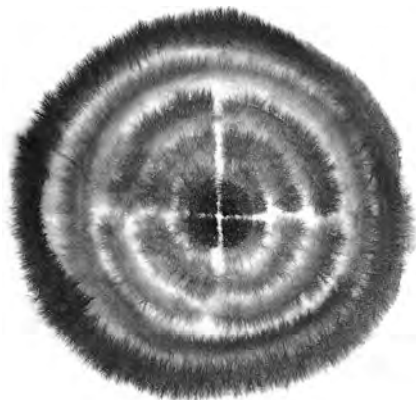
– J. Rius-Camps, *De Jerusalén a Antioquía. Génesis de la Iglesia cristiana. Comentario lingüístico y exegético a Hch 1-12* (Córdoba 1989) Ed. El Almendro.

– J. Rius-Camps, *El camino de Pablo a la misión a los paganos. Comentario lingüístico y exegético a Hch 13-28* (Madrid 1984) Ed. Cristiandad.

Es, probablemente, el comentario más amplio y completo de los publicados en castellano, con numerosas propuestas originales. Puede servir de libro de consulta para aspectos concretos.

El equipo de La Casa de la Biblia

1 OS PROPONEMOS RECORRER JUNTOS EL CAMINO DEL ESPÍRITU SANTO



👉 ¿QUÉ BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO?

El primer encuentro del grupo es muy importante, y el animador debe prepararlo con detalle. Antes de la reunión el animador debe hacer dos cosas:

- Recordar a todos aquellos que han manifestado su interés en participar en los encuentros el día, la hora y el lugar de la primera reunión.
- Preparar la sala donde se tendrá el primer encuentro; que sea un lugar acogedor, que esté limpio, que los asientos estén de tal modo que se vean todos, con algún símbolo (p.e. la Biblia abierta, un icono, un cirio encendido), etc.

En este primer encuentro no comenzaremos la lectura del libro de los Hechos, sino que nos dedicaremos a ponernos de acuerdo sobre cómo vamos a realizar nuestras reuniones. En concreto, nos proponemos tres objetivos:

- Crear un buen clima entre los participantes
- Ponernos de acuerdo en lo que vamos a hacer
- Ponernos de acuerdo en la metodología que seguiremos

DESARROLLO DEL ENCUENTRO

En este primer encuentro vamos a intentar ponernos de acuerdo sobre lo que vamos a hacer en el grupo y sobre cómo lo vamos a hacer. Es importante que manifestemos al resto de los miembros del grupo y al animador lo que esperamos de estos encuentros,

pues vamos a emprender un camino juntos, y será más fácil llegar a la meta si desde el comienzo nos ponemos de acuerdo.

Seguiremos los siguientes pasos:


- Saludo de bienvenida (de parte del animador) y presentación de los participantes.

- Decidimos juntos lo que vamos a hacer. Para ello es necesario que cada uno diga lo que espera encontrar en este grupo, y que todos intentemos comprender el objetivo que el animador nos propone de parte de la parroquia.

- Nos ponemos de acuerdo en cómo lo vamos a hacer, escuchando atentamente la explicación del animador.

- Acordamos el lugar, la hora y la frecuencia de nuestros encuentros.

- Explicación de la tarea para la próxima reunión.

 Para facilitar la tarea del animador, explicamos a continuación cómo realizar los pasos que acabamos de mencionar, indicando entre paréntesis el tiempo aproximado que podemos dedicar a cada uno de ellos:

1 Entablar relaciones (10')

Primero, en un tono distendido y amable, el animador da la bienvenida a los participantes, y les invita a que se presenten, sobre todo aquellos que no se conocen. Para ello puede utilizar alguna técnica de dinámica de grupos, o sencillamente pedir que cada uno diga cómo se llama, dónde vive, a qué se dedica, etc. Esta primera presentación puede ser breve.

2 Establecer el objetivo (30')

Una vez que todos se han presentado, se pasa al momento central del encuentro. Se trata de ponernos de acuerdo sobre el objetivo del grupo. El animador preguntará a los participantes qué es lo que esperan encontrar en este grupo. Cuando todos hayan hablado, intentará resumir lo que han dicho, subrayando aquellas cosas en las que hayan coincidido más. Después él presentará cuál es el objetivo que se pretende al convocar estos encuentros:

Recordemos que el objetivo que nos hemos propuesto es:

Hacer una lectura comunitaria del libro de los Hechos de los Apóstoles en clave de oración y orientada a la conversión.

Una vez conocido el “objetivo oficial”, entre todos trataremos de compaginarlo con los objetivos personales, expresados por los miembros del grupo.

Al final el animador pedirá a alguien que escriba el objetivo en el que nos hemos puesto de acuerdo para poder revisarlo más adelante.

3 Explicar la metodología (10')

El animador explica la metodología que se va a seguir, refiriéndose sólo a las grandes líneas:

- Antes del encuentro cada uno de los miembros del grupo debe prepararlo leyendo los capítulos que se indican al final de cada sesión en el recuadro “Para preparar el próximo encuentro”, teniendo muy presente la pregunta que se propone para guiar dicha lectura.
- Los encuentros tendrán básicamente dos partes. En la primera, que será más breve, pondremos en común lo que cada uno ha descubierto en la lectura personal. En la segunda, que será la más extensa, haremos la lectura de un pasaje concreto, siguiendo los pasos y las preguntas que se indican en la “Guía de lectura”.
- Dentro de la misma reunión o tal vez después (esto debe decidirlo el grupo) puede leerse el apartado “Para profundizar”, en el que se desarrollan una serie de temas básicos que aparecen en el libro de los Hechos y que hacen referencia a problemas y situaciones de la vida de la Iglesia hoy.

4 Cuestiones prácticas

Establecer el lugar, día y hora de las reuniones.

Elegir un secretario o secretaria y dos o tres personas que se ocupen de la ambientación para el próximo encuentro.

5 Explicar el recuadro “para preparar el próximo encuentro”

Al hacerlo conviene comprobar si todos los miembros del grupo saben buscar las citas. Si hay alguno que no sepa, sería bueno explicarlo y dedicar algunos minutos a buscar algunas citas, para que todos sepan cómo hacerlo.

Si diera tiempo, podría leerse en grupo el apartado “Para profundizar”. Lo normal es que no haya tiempo, y en ese caso podría pedirse a los participantes que lo leyeran en casa y comentarlo brevemente al comienzo de la próxima reunión. Aquellos grupos que dispongan de tiempo podrían, incluso, dedicar una sesión a comentar lo que se dice en dicho apartado, completándolo con las informaciones que cada uno pueda encontrar en la introducción de su Biblia al *Libro de Hechos*.

PARA PROFUNDIZAR

Hechos de los Apóstoles

El libro *Hechos de los Apóstoles* contiene un testimonio precioso sobre los orígenes del cristianismo. En él se cuenta cómo fueron naciendo las primeras comunidades cristianas y cómo se extendió el Evangelio por todo el Imperio Romano.

La mayoría de los católicos conocemos algunos de los episodios que se cuentan en él, porque lo escuchamos todos los años en la segunda lectura de los domingos del tiempo de Pascua. Sin embargo, es muy probable que la mayoría de nosotros no lo haya leído entero nunca, ni se haya parado a pensar cuál es el mensaje que encierra este libro para las comunidades cristianas de hoy, casi veinte siglos después.

Eso es precisamente lo que vamos a hacer en nuestros encuentros de este año: leer el *Libro de Hechos*. Lo haremos en un clima comunitario y de oración, y al leerlo nos preguntaremos constantemente qué es lo que nosotros podemos aprender de aquellos primeros cristianos. Pero antes de comenzar su lectura será interesante conocer algo más acerca de este maravilloso libro.

Continuación del evangelio según San Lucas

Para comprender adecuadamente el *Libro de los Hechos* hay que tener en cuenta que se trata de la segunda parte de una obra más amplia compuesta por un cristiano de la segunda generación, a quien la tradición identifica con el nombre de Lucas.

La primera parte de esta gran obra es el evangelio según San Lucas. Comparando los prólogos de ambos libros observamos que ambos libros están dedicados a un mismo personaje llamado Teófilo (Lc 1,3 y Hch 1,1), y sobre todo que *Hechos de los Apóstoles* es continuación del evangelio de Lucas (Lc 1,1-2).

El hecho de que Lucas sintiera la necesidad de añadir una segunda parte a su evangelio nos revela que para él era muy importante conocer cómo las primeros cristianos habían puesto en práctica las enseñanzas de Jesús. También estaba muy interesado en mostrar cómo aquellas primeras comunidades de discípulos habían llevado a la práctica el encargo que Jesús les había dado de ser sus testigos hasta los confines del mundo, continuando la misión iniciada por Él en Galilea.

Este es también uno de los grandes valores de este libro para nosotros. Tenemos en él un ejemplo de cómo pueden ponerse en práctica las enseñanzas de Jesús, y un recuerdo constante de que nosotros somos continuadores de su misión.

Una historia hecha catequesis

A medida que vayamos leyendo el *Libro de Hechos* iremos teniendo la sensación de que a veces nos presenta una comunidad demasiado perfecta, en la que todos estaban muy unidos y compartían todo. Lucas, que vive en la segunda generación cristiana, mira hacia las comunidades de la primera generación buscando en ellas un ejemplo para las iglesias a las que él se dirige. Por esta razón, en el *Libro de los Hechos* historia y catequesis se mezclan, sin que sepamos muy bien dónde termina una y dónde comienza la otra. En todo caso, para leerlo nos será útil distinguir entre la Iglesia de la que habla y la imagen ideal que Lucas nos presenta de ella.

La Iglesia de la que habla coincide con la primera generación cristiana en la que aún vivían los apóstoles. Era una iglesia plural, en la que había diversos grupos y diversas formas de entender y vivir la fe en Jesús. Algunos estaban más apegados a las tradiciones judías que otros. Había también diferencias sobre a quién debía anunciarse el Evangelio y qué es lo que se les debía exigir a los que se convertían. Estas diferencias creaban a veces tensiones entre los primeros cristianos.

Sin embargo, la imagen que nos presenta Lucas de aquella Iglesia tiene los rasgos de una comunidad ideal. Aunque a veces deja entrever las diferencias y tensiones que existían, lo que más acentúa es su unidad y su estilo de vida ejemplar, como vemos en los sumarios o resúmenes de la vida comunitaria (Hch 2,42-47; 4,32-35). Lucas ha contemplado aquellos primeros años como el modelo de lo que debe ser siempre la Iglesia y ha subrayado su vivencia comunitaria, la presencia constante del Espíritu y su impulso misionero.

Las tres claves del libro

El título del libro podría dar a entender que lo más importante en él son los apóstoles, pero en realidad no es así. Es cierto que se habla de Pedro y los demás apóstoles, de Esteban, Felipe, Bernabé, y sobre todo de Pablo, pero ninguno de ellos es el protagonista del libro. El verdadero protagonista del libro es el Espíritu Santo. Él es quien impulsa a los cristianos para que den testimonio de Jesús y quien dinamiza la vida las comunidades que forman los que aceptan este testimonio y se convierten. Espíritu, comunidad y misión son los tres grandes ejes de la historia que cuenta Lucas, y son por tanto las tres claves para leer este libro.

El Espíritu, que había acompañado a Jesús durante toda su vida (Lc 1,35; 4,18), y que él había prometido a sus discípulos antes de subir al cielo (Lc 24,49; Hch 1,8) se hace presente en el comienzo mismo de la Iglesia, el día de Pentecostés (Hch 2,1-13), y después a lo largo de toda la actividad de los mensajeros del evangelio (Hch

10,10.44-46; 16,6; 20,22-23), pero mientras ellos aparecen y desaparecen, el Espíritu está siempre alentando a la Iglesia.

El Espíritu es quien mueve a los discípulos a dar testimonio de Jesús. La Iglesia que nos presenta el *Libro de los Hechos* es, ante todo, una Iglesia misionera. Los doce con Pedro a la cabeza (Hch 1,12-26), los siete capitaneados por Esteban (Hch 6,1-7), y los doctores y profetas de la iglesia de Antioquía (Hch 13,1-3), cuyo principal representante será Pablo, todos ellos hombres llenos del Espíritu Santo, forman una cadena que va llevando el testimonio de Jesús desde Jerusalén (apóstoles) hasta Antioquía (helenistas) y hasta los confines del mundo (Pablo), cumpliendo, así, el encargo que les dejó Jesús antes de marchar (Hch 1,8).

Finalmente, en el libro de los Hechos este impulso es siempre obra de una comunidad congregada y animada por el Espíritu. Pedro da testimonio junto con los demás apóstoles (Hch 2,14) y sus palabras traen nuevos miembros a la comunidad (Hch 2,41). Pablo y Bernabé parten de Antioquía (Hch 13,3-4) y cuando vuelven comparten con aquella comunidad su experiencia misionera (Hch 14,26-27). Todo en este libro tiene una referencia comunitaria; todo se hace desde la experiencia de la comunión y la fraternidad.

PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

En nuestro próximo encuentro comenzaremos la lectura del libro de *Hechos de los Apóstoles*. Pero como este libro es en realidad la segunda parte de una obra en dos volúmenes, vamos a leer antes el último capítulo del primer volumen, es decir del evangelio de Lucas (Lc 24), y su continuación en los primeros versículos de *Hechos* (Hch 1,1-11). Tanto en el final del evangelio, como en esta primera sección de *Hechos*, hemos de fijarnos bien en lo siguiente:

¿Cuál es el principal encargo que Jesús hace a los discípulos después de la Resurrección?

2 JESÚS SE DESPIDE DE SUS DISCÍPULOS Y LES ENCARGA LA MISIÓN DE SER SUS TESTIGOS



👉 ¿QUÉ BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO?

En este segundo encuentro, en el que propiamente iniciamos la lectura de *Hechos de los Apóstoles*, nos proponemos:

- Comprobar la conexión existente entre el *Evangelio de San Lucas* y el libro de *Hechos de los Apóstoles*.
- Descubrir cuál es la estructura del libro a partir del programa misionero que Jesús encarga a sus discípulos antes de su Ascensión.
- Ver cómo son nuestras propias respuestas, cuando se trata de poner en práctica los programas que Dios nos va señalando y los “encargos” que nos va haciendo.

LECTURA CONTINUADA

Puesta en común sobre Lc 24 y Hch 1,1-11

Hemos leído en casa el capítulo 24 del *Evangelio de Lucas* y los once primeros versículos del capítulo primero de *Hechos de los Apóstoles*, tratando de descubrir qué es lo que Jesús encargó a sus discípulos en estos últimos momentos de su vida. Se trata sin duda de algo muy importante, porque Jesús se irá de su lado, y aprovecha para decirles cómo tendrán que continuar su misión.

La pregunta que propusimos para que guiara nuestra lectura personal en casa era ésta:

¿Cuál es el principal encargo que Jesús hace a los discípulos después de la Resurrección?

Podemos dialogar unos minutos comunicando a los demás lo que cada uno de nosotros hemos descubierto en la lectura de estos pasajes.

☞ Cuando todos hayamos comunicado lo que hemos descubierto, podemos repasar juntos algunas cosas importantes que Jesús dice a los apóstoles:

- Les manda no salir de Jerusalén, hasta que reciban lo que Él les prometió de parte del Padre.
- Les advierte que no intenten entremeterse en los planes de Dios.
- Les anuncia la venida sobre ellos del Espíritu Santo.
- Les encarga ser sus testigos “en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra” (programa misionero).

De todo esto lo verdaderamente importante son los dos últimos puntos, que aparecen en Lc 24,46-49 y en Hch 1,8; y de los dos puntos, el segundo es el que nos indica la estructura interna de todo el libro.

GUÍA DE LECTURA

“Seréis mis testigos”

Antes de comenzar buscamos **Hch 1,3-8**

► **Ambientación**

En el último capítulo del evangelio hemos visto cómo los de Emaús, después de descubrir al Señor Resucitado, se vuelven a Jerusalén para anunciar la Buena Noticia del encuentro con Él. Después, Jesús resucitado se aparece a sus discípulos y les dice: “Vosotros sois testigos de estas cosas”.

En los primeros versículos del *Libro de Hechos* hemos visto cómo las últimas palabras del Resucitado antes de subir al Cielo son: “...seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra.”

Jesús resucitado sigue presente hoy en medio de nosotros, y nos pide también hoy que seamos sus testigos.

► **Miramos nuestra vida**

A veces se nos presentan ocasiones para decir con nuestras palabras o con nuestras obras lo que ha supuesto para nosotros el encuentro con Jesús resucitado: la alegría que hemos experimenta-

do, el sentido que ha dado a nuestra vida, pero no siempre lo hacemos. Sobre todo en situaciones en las que sabemos que un testimonio así podría ser mal recibido. Vamos a preguntarnos:

- *¿Damos los cristianos el testimonio que deberíamos dar en nuestra vida diaria?*
- *¿Por qué nos cuesta tanto dar testimonio, especialmente ante los alejados?*

► **Escuchamos la Palabra de Dios**

No pensemos ingenuamente que aquellos hombres y mujeres, testigos directos de la Resurrección, lo tuvieron más fácil que nosotros. Para ellos aquella experiencia de encuentro con el Señor supuso un cambio muy importante.

- Vamos a preparar nuestro corazón con un breve momento de silencio. Dios nos va a dirigir su Palabra y quiere transmitirnos algo importante.
- Proclamamos Hch 1,3-8.
- Cada uno lee detenidamente, una o varias veces, el pasaje con ayuda de las notas de su Biblia.
- Respondemos entre todos a estas preguntas:
 - *¿Qué les manda Jesús en este pasaje?*
 - *¿Qué les promete?*
 - *¿En qué lugares habrán de ser testigos del Resucitado?*
- Ponemos en común lo que hemos descubierto

► **Volvemos sobre nuestra vida**

Después de escuchar, leer, pensar y dialogar con atención aquel encuentro de los discípulos con el Señor resucitado, vamos a intentar entre todos descubrir el sentido que tiene para nosotros hoy.

En silencio, nos miramos a nosotros mismos con toda sinceridad y tratamos de responder a estas preguntas:

- *¿Qué importancia le damos a nuestra condición de testigos del Evangelio?*
- *¿Dónde buscamos las fuerzas para dar ese testimonio: en el Espíritu que Jesús nos ha prometido o en nosotros mismos?*

► **Oramos**

Volvemos a leer de nuevo el pasaje Hch 1,3-8.

- Hacemos oración personal con todo lo que hemos “recogido” hasta este momento como fruto de nuestra escucha de la Palabra de Dios y de los hermanos.
- Compartimos nuestros sentimientos de gratitud, alabanza, súplica, etc. en unos minutos de oración en voz alta, entre todos.
- Concluimos nuestra reunión con la *Canción del testigo*.

EXPLICACIÓN DEL PASAJE

Como ya hemos notado más arriba, el libro de los *Hechos de los Apóstoles* empieza de la misma forma que termina el *Evangelio de San Lucas*. Ya sabemos que fue el mismo autor el que escribió ambas obras, y a ese autor le interesó mucho que se viera bien claramente la continuidad entre la primera parte (*Evangelio*) y la segunda (*Hechos*). Hay algunos detalles que ponen de manifiesto esta continuidad.

El autor (Lucas) comienza con una presentación en la que se dirige al mismo personaje (Teófilo), al que ya había dedicado el evangelio (Lc 1,1-4).

Las palabras con las que empieza: “Ya traté en mi primer libro...”, son una importante pista para ver que es el mismo autor quien escribió las dos obras.

Por otro lado, hay numerosos temas que aparecen al final del evangelio de Lucas (cap. 24), y en la introducción de *Hechos*:

- Comida/comer juntos (Lc 24,30 / Hch 1,4).
- Enseñanza/adoctrinamiento (Lc 24,27.45 / Hch 1,3).
- Promesa/donación del Espíritu (Lc 24,49 / Hch 1,4.8).
- Permanencia en Jerusalén (Lc 24,49 / Hch 1,4).
- Ser testigos (Lc 24,48 / Hch 1,8).
- Ascensión (Lc 24,51 / Hch 1,9).

Con la repetición de estos temas el autor está subrayando las claves para entender toda la situación del cristianismo naciente, así como para que su propia comunidad, y las comunidades que iban surgiendo, se fueran entendiendo a sí mismas en el marco de la nueva fe.

Todo lo que el Resucitado enseña a los suyos se concreta en dos temas que son los pilares sobre los que se asienta toda la estructura de *Hechos*: el Espíritu Santo y la misión evangelizadora de la comunidad cristiana.

Así de los seis temas arriba indicados, que forman la “bisagra” que une el final del evangelio y el comienzo de *Hechos*, los que adquieren en este último mayor relieve son el tercero (envío del Espíritu) y el quinto (envío como testigos del resucitado).

Si leemos detenidamente Hch 1,3-8, nos daremos cuenta de que tiene dos partes separadas por una pregunta de los discípulos.

En la primera parte, Jesús Resucitado se muestra a los suyos y les enseña “durante cuarenta días, hablándoles del reino de Dios”. Esta cifra “cuarenta” es simbólica. En la Biblia aparece en varias ocasiones y siempre tiene carácter simbólico, sean años, semanas o días, aludiendo a un periodo de tiempo en el que Dios actúa. Además en la época en que escribe Lucas, cuarenta días era el tiempo que los rabinos concedían a sus discípulos para repetir y aprender las enseñanzas. Así Lucas presenta la enseñanza de los apóstoles como auténtica, por haberla recibido dentro del plazo legal. A continuación, enmarcado en una comida, se nos dice que “les ordenó” que no salieran de Jerusalén, sino que allí aguardaran la Promesa del Padre (el Espíritu Santo), haciendo

a continuación alusión al bautismo de Juan, como inicio del proceso que va a culminar ahora con la venida del Espíritu Santo.

Viene después la pregunta de los discípulos que divide las dos intervenciones de Jesús: “los que lo acompañaban le preguntaron: Señor, ¿ahora vas a restablecer el reino de Israel?”. A través de esta pregunta el autor nos hace un “retrato” de aquellos primeros cristianos. Seguían sin entender casi nada. Seguían pensando en un Mesías con una misión puramente histórica. Seguían anclados en sus esquemas, tradiciones e ideales judíos, cerrados sobre sí mismos, excluyendo a los demás pueblos. Precisamente la acción del Espíritu en estos hombres y mujeres consistiría en ir abriendo sus mentes y sus corazones hasta aceptar y comprender el encargo de Jesús para todos los hombres “hasta los confines de la tierra”. Y esa acción del Espíritu no cesa, pues consiste en mantener vivos y operantes los intereses de Dios, por encima de nuestros intereses, hasta el fin de los tiempos.

Sigue la respuesta del Resucitado, que delata esta corta visión de los discípulos: “No os toca a vosotros...”, es decir, el curso de la historia solo puede decidirlo Dios; está en sus manos..

Por último, el evangelista resume el testamento del Señor: “...recibiréis la fuerza del Espíritu Santo,...y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra”, en el que se resume, al mismo tiempo, el plan de todo el libro.

Ese plan sigue vigente hoy, a punto de iniciar el tercer milenio, para todos los hombres y mujeres que quieren seguir al Señor Resucitado. Hoy, como ayer, el Espíritu sigue siendo el impulsor de la comunidad de testigos para desempeñar la misión universal, sin límites: el encargo de Jesús. En la próxima sesión veremos cómo comenzó esta aventura.

PARA PROFUNDIZAR

El programa evangelizador

Según el relato de Lucas, las últimas palabras del Resucitado, antes de su Ascensión a la derecha del Padre, son: “...y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra.” (Hch 1,8). A primera vista esta frase parece un simple encargo. Nadie diría que en ella está contenido el programa evangelizador de todo el libro de *Hechos de los Apóstoles*, y sin embargo así es. Vamos a verlo un poco más despacio.

La frase cita cuatro términos geográficos: “Jerusalén”, “Judea”, “Samaría” y “hasta los confines de la tierra”. Pero, como es normal en la Biblia, tras las palabras hay contenidos más profundos, todo un mensaje de fe.

Lo primero que aparece en esos cuatro nombres es el simbolismo numérico. El número ‘cuatro’ simboliza normalmente en la Biblia la

totalidad de la tierra y del universo. Pero además aquí esos cuatro nombres están expresando un movimiento expansivo, con una trayectoria que avanza desde el punto de partida, que es Jerusalén, hasta una meta en lo más remoto, los límites de lo conocido.

Los pasos de esta “onda expansiva” se pueden seguir mejor con un mapa en el que se vea todo el Mediterráneo y las tierras circundantes. Veamos cada paso:

“En Jerusalén...”

El punto de referencia, que Lucas emplea para organizar los acontecimientos dentro de las dos partes de su obra, es Jerusalén. En la primera parte, el *Evangelio*, el viaje de Jesús y sus discípulos hacia Jerusalén tiene una gran importancia (Lc 9,51-19,28). En la segunda parte, el *Libro de los Hechos*, la evangelización se describe como un viaje desde Jerusalén hasta los confines de la tierra para ser testigos del Resucitado. La Ciudad Santa tiene para él un gran valor representativo, porque durante siglos fue el símbolo de la presencia de Dios en medio de su Pueblo. Pero sobre todo, porque fue en Jerusalén donde tuvo lugar la muerte y resurrección de Jesús, que es el acontecimiento central de la historia de la salvación. Esta buena noticia debe llegar desde allí a todos los rincones del mundo.

En el libro de Hechos los capítulos 1 al 8 cuentan la formación de la primera comunidad en Jerusalén.

“En toda Judea...”

La región en que se encuentra Jerusalén es el primer paso en la expansión de la Buena Noticia. Judea representa históricamente al Reino del Sur. Desde una perspectiva social y religiosa, Judea representa a los judíos fieles, que esperaron durante siglos la llegada del Mesías.

En Hch 8,1 se nos da noticia de este primer paso en la difusión del Evangelio, cuando se dice que “todos, excepto los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaría.”

“En Samaría...”

Es la región en la que se asentó el Reino del Norte. Pronto empezó a ser mirada con desprecio por los judíos, debido a que se mezclaron mucho con los pueblos de alrededor y no conservaron la pureza y fidelidad exigidas por la Ley y la Alianza. Los samaritanos, en tiempos de Jesús, eran despreciados por los judíos. Representan, pues, a los que están fuera de ley, considerados prácticamente como no judíos, a los marginados en general.

En el relato de Hechos la evangelización por Samaría ocupa los capítulos 8 al 11. Aquí aparecen episodios muy significativos que

tienen como protagonistas a personajes no judíos, como el eunuco al que Felipe evangeliza y bautiza, y el centurión Cornelio, que, junto a un buen grupo de no judíos, recibe el Bautismo de manos de Pedro. También en esta sección comienza su actividad Pablo, el gran anunciador del Evangelio a los no judíos, protagonista humano del resto del libro.

“Y hasta los confines de la tierra.”

La Palabra llega hasta Antioquía, saliendo así de los límites de Palestina. Allí es donde los discípulos de Jesús comenzaron a llamarse ‘cristianos’. La evangelización en Antioquía ocupa los capítulos 11 y 12; en los capítulos 13 al 15 se describe la evangelización de Chipre y Asia Menor –la “onda expansiva” avanza imparable–; del 15 al 21 la de Grecia; los últimos capítulos del libro (del 21 al 28) están dedicados a contarnos el proceso judicial seguido contra Pablo y que lo llevará hasta Roma, la capital del Imperio.

Para un habitante de Palestina en aquella época, llegar hasta Roma era como llegar al fin del mundo, pues lo que sucedía en Roma tenía repercusión en todo el Imperio, que venía a equivaler al mundo entonces conocido. Se ha cumplido el plan encargado por el Resucitado, que ha de seguir cumpliéndose mientras dure este mundo.

El programa misionero, pues, se refleja claramente en el siguiente esquema, que estructura el libro :

Introducción (Hch 1,1-11)

– La Iglesia en Jerusalén (Hch 1,12-5,42)

– De Jerusalén a Antioquía (Hch 6,1-12,25)

– De Antioquía a Roma (Hch 13,1-28,31)

PARA PREPARAR EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para preparar el próximo encuentro vamos a leer Hch 1,12-2,47. Mientras vamos leyendo estos dos primeros capítulos del libro nos preguntamos:

¿Qué es lo que cambia en la vida de los discípulos después del acontecimiento de Pentecostés?

NOTAS